



## HISTORIA DE LOS ACEITES ESENCIALES

### Desde los comienzos hasta hoy.

Desde el comienzo de los tiempos, los seres humanos de las más diversas culturas se sintieron atraídos por los mágicos aromas de la naturaleza. En las civilizaciones antiguas, los aceites esenciales eran empleados como expresión de las concepciones cósmica y animista, los cuales respondían a las exigencias de culto y eran asociados a los encantamientos y las teofanías.

Por ejemplo, el jengibre y el opio eran usados por los chinos en las ceremonias religiosas. Los egipcios cultivaban algunas hierbas y traían otras de sus expediciones para usarlas bajo la forma de baños aromáticos.

Se han encontrado escritos, que datan de 4000 años antes de Cristo (a.C.), demostrando que los egipcios ya sabían destilar las esencias de las coníferas y que usaban aceites para embalsamar a los faraones. Una vez retiradas las vísceras del cuerpo del difunto, se rellenaba su vientre con mirra, canela y otros extractos vegetales. Después de una maceración de 70 días, se lavaba el cuerpo y se lo envolvía en bandas de tela impregnadas con un pegamento especial.

Con esta técnica se encontraron cuerpos conservados de, al menos, 3.000 años de antigüedad.

El poeta griego Homero decía de Egipto “Tierra fecunda que produce en abundancia drogas, unas son remedios, las otras son perfumes. País de médicos, los más sabios del mundo”. Los romanos y los griegos utilizaron los aromas para perfumar sus baños.

En el tratado de olores, Atenea cita a Antiphane: “Ella se lava en una tina cubierta de oro, los pies y las manos con perfume de Egipto, para sus mejillas y sus senos toma el perfume de Fenicia, para los brazos utiliza la menta, para sus cejas y sus ojos la mejorana, para sus piernas y su cuello, el serpillito (Thymus serpyllum).



En su “Historia Natural”, Plinio cita los orígenes y los compuestos de perfumes que existían en esa época. Describe también un aparato de destilación para obtener la esencia de trementina a partir de la resina del pino.

Hipócrates, el padre de la medicina que ejerció su arte durante el llamado siglo de Pericles en la antigua Grecia, prescribía ungüentos y vapores perfumados a sus pacientes. En la India, la literatura védica describe hacia el año 2.000 a.C., unas 700 sustancias, describiendo un punto de vista filosófico y religioso en su uso, además del propiamente terapéutico.

Con la caída del imperio romano la utilización de los aceites esenciales cae en el olvido hasta que, en la Edad Media, los árabes redescubren la destilación de plantas e inventan la serpentina como método de enfriamiento. Al mismo tiempo, en Francia la burguesía usaba baños aromáticos. En aquel entonces, París contaba con una treintena de baños públicos.

En 1350, el alquimista franciscano francés Jean de la Roquetaille (1310-1370), adquiere renombre gracias a su obra “Sobre la virtud y propiedad de la quinta esencia de todas las cosas” y más tarde, el cirujano de Luis XIII David de Planis Campy (1589-1644) describe los conocimientos para extraer esa quinta esencia.

Bajo el reinado de Luis XIV, la falta de higiene era común. Los ricos empleaban grandes cantidades de perfume para enmascarar su mal olor tanto que, hacia el fin de su reinado, el rey se vio obligado a prohibir su utilización a causa de su uso excesivo.

El químico francés Nicolás Lemery (1645-1715), describió en su “Diccionario de drogas simples” todas las plantas que se utilizaban para la fabricación de drogas medicinales y de las que se extraían aceites esenciales.

El siglo XIV fue también una época donde los baños aromáticos tuvieron un auge considerable. En esta época, se extrae el aceite esencial de lavanda y de espliego y nace la industria de la perfumería en la ciudad francesa de Grasse, donde hoy se encuentra el famoso Museo Internacional de la Perfumería.



En el siglo XVII casi todas las plantas aromáticas de Europa y del Medio Oriente ya eran destiladas. En el siglo XVIII se realizan los primeros controles, con el fin de descubrir las falsificaciones.

A mediados del siglo XIX, hacen su aparición los primeros análisis químicos y la producción de aceites esenciales comerciales.

En 1837, el Codex Medicamentarius francés contenía la descripción de 44 aceites esenciales como consecuencia del fuerte impulso a la industria de síntesis en esos años que llegó hasta los primeros cincuenta años del siglo XX. El Ingeniero químico francés René Maurice Gattefossé (1881-1950), descubrió las propiedades medicinales del aceite esencial de lavanda cuando lo aplicó sobre una quemadura en su mano después de sufrir un accidente en su laboratorio. Después de ver los asombrosos resultados se dedicó a investigar las propiedades químicas de los aceites esenciales y registrar su uso recomendándolo para tratar quemaduras, infecciones de la piel y ampollas en los soldados durante la 1ª Guerra Mundial. En 1928, fundó la ciencia de la Aromaterapia o el uso de aceites esenciales.

Desde fines del siglo XIX hasta nuestros días el desarrollo de la ciencia y la tecnología han permitido ampliar enormemente el conocimiento de las propiedades y la composición de los aceites esenciales.

Fueron fundamentales los trabajos de Otto Wallach, premio Nobel de Química de 1910 por su labor en el análisis de los terpenos.

El suizo Leopold Ruzicka, premio Nobel de química de 1939 por sus trabajos sobre semisíntesis orientada a la perfumería.

Las contribuciones de los ingleses A.V. Martin y R.L. Synge, premios Nobel de química de 1952, por haber desarrollado la técnica de la cromatografía en fase gaseosa, la herramienta analítica por excelencia para el estudio de los aceites esenciales y la labor de la escuela de aromaterapia y medicina natural desarrollada por el Ing. Gattefossé y el Dr. Leclercs. Hacia los años 50,

Fisioterapeutas, enfermeras, cosmetólogos, masajistas, doctores y otros profesionales de la salud empezaron a utilizar los aceites esenciales como alternativa a los antibióticos, antifúngicos, antivirales, antiinflamatorios, etc.



Hoy, gracias al interés la sociedad por los productos naturales, y con el respaldo de la experiencia y la información científica disponible, el mercado de los aceites esenciales ha renovado su impulso, por lo que se le pueden vislumbrar nuevas y mejores perspectivas.

Los AE son utilizados en muchas industrias como por ejemplo:

- Industria cosmética y farmacéutica: perfumes y principios activos.
- Industria alimenticia y derivados: conservantes y saborizantes para todo tipo de bebidas, helados, galletitas, golosinas, productos lácteos, etc.